

CLAUSURA DEL ACTO ACADÉMICO

ÁNGEL AROCA LARA
ACADÉMICO NUMERARIO Y DIRECTOR

Supo don Luis de Góngora, como buen barroco, que su nacer no fue sino el primer paso hacia su morir y llegada la hora, un 23 de mayo, cuando en los esponjados arriates de Córdoba las azucenas con sus varas de Holanda servían a la rosa, no quiso defraudar a los gusanos —que diría el sarcástico Benavente— y se plegó al abrazo de la muerte.

La tierra de su Córdoba le fue leve y se fundió con ella. En la arqueta de plomo que está en el mausoleo de la capilla catedralicia de San Bartolomé —“Y aquí pórvido sella/ la porción que no pudo ser estrella”— apenas si perdura un puñado del polvo de su ingenio que pavona una hebilla de plata. Nada, sino el velazqueño recuerdo, nos queda ya de su semblanza: morena la color, despejada la frente, los labios bien sellados, los ojos penetrantes, la nariz aguileña... Pero el poeta vive y vivirá por siempre en sus versos eternos; nunca habrá de engrosar esa legión de muertos olvidados y solos de que nos habla Gustavo Adolfo Bécquer.

Así ha de ser sin duda, pero como hasta la llama más viva y fulgurante necesita de aliento, la Real Academia de Córdoba, siempre fidelísima a la memoria de don Luis, ha querido hoy renovar su homenaje, con ocasión del CCCLXVII aniversario de su muerte.

Como siempre, hemos iniciado la jornada con la celebración de la Eucaristía —“.../cena grande, siempre cena/ a cualquier hora del día, donde en poco pan se sirve/ mucha muerte, o mucha vida”— que, por el eterno descanso del alma del poeta, ha oficiado uno de nuestros más preclaros académicos, el Rvdo. Sr. D. Miguel Castillejo Gorraiz, quien también ha pronunciado la homilía.

Seguidamente don José M.^a Ortiz Juárez, Director del Instituto de Estudios Gongorinos de la Academia y especialísimo devoto del poeta, le ha tributado una sentida ofrenda y, siguiendo la recomendación de Rubén Darío, hemos puesto claveles en su tumba.

Mediada la mañana, don Julio Sánchez Luque, la voz recia y preciso el acento, ha horadado con versos el viento festivo del domingo en la plaza de la Trinidad,

para dejar constancia ante el pueblo de Córdoba de que la Academia sigue recordando a don Luis.

Y tras dejar al poeta envuelto en su manto de bronce, hemos llegado en peregrinar gongorino hasta esta otra capilla de San Bartolomé —desollado divino y vinculado hoy doblemente a Góngora— cuyos ladrillos aún conservan impregnado su barro mudéjar de las voces de Barbolilla y Andrehuela, de Magdalena, de Juana, de Marica y del propio don Luis, correteando en infantil tropel la plaza frontera de las Bulas.

Aquí, a la sombra de la palmera de Abderramán que, como él, es ya parte inseparable de Córdoba, don Manuel Gahete Jurado nos ha dado noticia en cincelada prosa de “La poesía sacra de Góngora”, don Antonio Cruz Casado ha expuesto con el rigor y precisión que le caracterizan el eco que halló en la prensa cordobesa de 1927 la celebración del tercer centenario de la muerte del poeta y la voz arrulladora de doña Juana Castro, ajustada al verso y a la rima de su cuño, ha prendido el aureo broche de las galas con que la Academia ha honrado a don Luis de Góngora.

En nombre de la Corporación que me honro en presidir agradezco a todos ellos su inapreciable contribución al esplendor de estos actos. Agradecimiento éste, que hemos de extender al Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, a Cajasur y a don Bartolomé Valle Buenestado, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, porque no hubiera sido posible el llevar esta celebración a feliz término sin su actitud generosa y de incondicional apoyo a la iniciativa de la Academia. Que en unos y en otros se cumpla la exclamación que puso Lope en labios de don Juan de Castro: “¡Paga el cielo acá en la tierra el hacer bien a los muertos!”.

Gracias también a todos ustedes por su presencia y pasemos ya a compartir ese almuerzo que nos espera, pues también disfrutando de él habremos de honrar la memoria de quien, al hacer la descripción de sus facciones, se mostró fervoroso devoto de la buena mesa:

“.....
la boca no es buena,
pero a mediodía
le da ella más gusto
que la de su ninfa;
.....”